

Recepción: 19 de Enero de 2024
Aceptación: 26 de Marzo de 2024
Publicación: 21 de Mayo de 2024

Andrea Pérez Roldán¹
Universidad Anáhuac México
andrea.perezro@anahuac.mx

IN IXTLI, IN YOLLOTL, UN DIFRASISMO NÁHUATL. HACIA UNA REFLEXIÓN PERSONALISTA

IN IXTLI, IN YOLLOTL. A NAHUATL DIPHRASISM. TOWARDS A PERSONAL REFLECTION

RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito explicar el difrasismo detrás de *in ixtli, in yollotl* (rostro y corazón) como un modo en el que se adquiría una personalidad a través de la educación que las madres y los padres enseñaban en el hogar, que a su vez era continuada por los *tlatinime* (sabios), quienes compartían la sabiduría y guiaban por el camino de la verdad a los demás. A partir de la pregunta sobre el actuar humano se aspira al ideal náhuatl de persona, un proceso formativo con rasgos educativos de tipo personalista.

Palabras clave: educación, rostro-corazón, persona.

Abstract

This work aims to explain the difrasism *in ixtli, in yollotl* (face and heart) as a way in which personality was acquired through the education that mothers and fathers imparted at home. This education was further continued by the *tlatinime* (wise individuals), who shared wisdom and guided others on the path of truth. From the inquiry into human behavior, the aspiration is towards the Nahuatl ideal of a person, a formative process with educational features of a personal nature.

Keywords: education, face-heart, person

¹ Licenciada en Filosofía por la Universidad Panamericana, Maestra en filosofía por la Universidad Anáhuac. Líneas de investigación: filosofía personalista, filosofía náhuatl. Especialista en proyectos internos de investigación de la Universidad Anáhuac. Tel: (55) 5627 0210 Ext. 7593. Domicilio: Avenida Universidad Anáhuac 46, Lomas Anáhuac, Huixquilucan, Estado de México, C.P. 52786. Correo: andrea.perezro@anahuac.mx. Orcid: <https://orcid.org/0009-0001-4126-4673>

INTRODUCCIÓN

Para los mexicas el nacimiento de un ser humano no implicaba poseer un rostro y un corazón, puesto que estos se adquirirían cuando la persona se convertía en dueña de sí misma, para ello el camino en el *tlalticpac* (sobre la tierra) necesitaba de la guía y las enseñanzas de las madres, los padres, los maestros y los sabios. En ese sentido este trabajo estudia el ideal de ser humano al que apuntaban los antiguos mexicanos: la adquisición de un rostro sabio y un corazón firme, que considera como punto central la pregunta sobre el actuar humano, que afirma que gracias a una vida recta es posible mantener el orden del cosmos y conseguir el beneplácito de los dioses. La educación, es entonces un elemento indispensable en todo momento y solo a través de ella es posible acercarse al contenido metafórico y simbólico del difrasismo *in ixtli, in yolotl*, permitiendo la adquisición de una personalidad y promoviendo que los seres humanos sean dueños de sí mismos para poder alcanzar la verdad.

La elaboración de este estudio considera los trabajos académicos de Miguel León-Portilla bajo la guía del nahuatlato Ángel María Garibay Kintana, algunos fragmentos de *huehuetlahtolli*, recuperados por Fray Bernardino de Sahagún, en el libro VI de la Historia general de las cosas de la Nueva España y algunas revisiones más recientes como Patrick Johanson, Eduardo Matos Moctezuma, Ignacio Silva Cruz, entre otros. Finalmente, basados en el ideal de persona (aquel que se hace poseedor de un rostro sabio y un corazón firme) se propone una reflexión de tipo personalista, considerando como referencia algunas de las ideas del personalismo comunitario y el personalismo analógico.

El actuar humano sobre la tierra

Entre todas las interrogantes que han inquietado al ser humano, la pregunta sobre el actuar en la tierra ha sido necesaria y completamente humana. Es importante aclarar que el modo de actuar mexica no consistía en una doctrina de salvación, sino en una exigencia de forma de vida. Mientras el espacio y el tiempo en la escatología cristiana se dividen en un infierno, ígneo y telúrico en el cual los malos son arrojados, un cielo paradisiaco al que se dirigen los buenos y un purgatorio que frente a la oposición de los dos primeros permite la recuperación de todos aquellos que habían sido engañados por el maligno (Johanson, 2012, p. 67). Para los habitantes del centro de México el seguimiento de los cánones éticos no implicaba una salvación ni un destino después de la muerte, dicho destino correspondía a la elección de los dioses, así las moradas o los lugares de llegada dependían según la forma cómo se había muerto.

El primero, conocido como la casa o cielo del sol, estaba destinado a los guerreros muertos en combate o capturados para el sacrificio, así como a las mujeres muertas durante el proceso del primer parto, mismo que se consideraba un combate y por lo tanto a estas mujeres se les tenía como mujeres valientes, como guerreras. El Tlalocan, lugar de constante verano donde las plantas siempre estaban verdes, se destinaba a todos aquellos que morían en relación con el agua. El *Mictlan* era el sitio adonde iban los que morían de cualquier otra forma de muerte no asociada a la guerra ni al agua. En el *Chichihualcuaauhco*, donde residían los niños muertos prematuramente, un árbol nodriza amamantaba a éstos hasta que se les destinaba a volver a nacer (Johansson, 2012, p. 67).

Las acciones terrenas por tanto no eran juzgadas moralmente como destino de muerte, tal decisión correspondía meramente a los dioses. No obstante, la búsqueda por humanizar el querer y contribuir con lo bueno y lo recto ayudaba a mantener un orden cósmico general, así como a obtener el beneplácito de los dioses como una consecuencia inmediata y como un modo de felicidad en el que se seguía la vida recta sobre la tierra. En ese sentido, encontramos que los antiguos mexicanos enseñaban a los demás un criterio moral, que aunque se tratara más de un ejercicio para una práctica mundana, hacer lo conveniente y lo recto era fundamental y todas las personas debían aspirar a tal objetivo. Ángel María Garibay Quintana, recuperó el siguiente fragmento, que corresponde a un *huehuetlahtolli* que destaca las inquietudes morales de los nahuas:

cómo han de vivir,
cómo han de obedecer a las personas,
cómo han de respetarlas,
cómo deben entregarse a lo conveniente, lo recto,
y cómo han de evitar lo no-conveniente, lo no recto,
huyendo con fuerza de la perversión y la avidez.
Todos allí recibían con insistencia:
la acción que da sabiduría a los rostros ajenos [la educación],
la prudencia y la cordura (1943, p. 97).

Las ideas sobre el ser humano y su vida moral correspondían al actuar de una vida honesta en la que no aspiraban a un cielo paradisiaco a través del mérito de una vida moralmente buena, sino que se humanizaba el querer y la voluntad de un pueblo por medio de la educación para que se consiguiera la aprobación de los dioses en la vida misma y no después de la muerte. Así los indígenas al igual que las grandes culturas clásicas crearon un pensamiento que hoy podría ser designado como un “sistema educativo, ético, jurídico, social, etcétera” (León-Portilla, 2017, p. 153) que tenía como propósito forjar rostros sabios y corazones firmes.

Educación: acción de dar sabiduría a los rostros ajenos

En un lugar sometido al cambio y al término, en el que han existido varios mundos antes del nuestro, destruidos por diferentes cataclismos, la pregunta por el existir humano en la tierra se manifiesta y con ella la pregunta sobre cómo hay que vivir. “Se afirma conscientemente que la vida es lugar de lucha, de esfuerzo en la que es posible encontrar una solución para todos los problemas” (León-Portilla, 1961, p. 174). La vida viene acompañada de diferentes etapas, diferentes momentos y para muchos de ellos, existen una serie de enseñanzas y consejos, los *Huehuetlahtolli*, recopilados por Fray Bernardino de Sahagún, textos que nos hablan sobre cómo hay que vivir, cómo se debe actuar y qué amonestaciones pueden ser usadas cuando se incumple con el deber, son discursos que se compartían desde la infancia y juventud con el propósito de sembrar los grandes ideales y otorgar una guía para saber cómo actuar en el *tlatlcpac* según los momentos diferentes de la vida.

La educación tuvo un valor muy importante, los niños eran consagrados al nacer a determinada escuela. El *telpochcalli* principalmente preparaba para el arte de la guerra, el *calmécac* transmitía los conocimientos más elevados de cultura náhuatl, el *cuicacalli* enseñaba el canto, la danza y la música. No obstante, a pesar de que el sistema educativo consistía en dar a los demás ciertas normas morales, los primeros en inculcar las normas y modos de comportamiento eran los padres. Madres y padres enseñaban principios desde temprana edad, posteriormente, según los sabios, la misión de los maestros consistía en formar rostros sabios con rumbo y dar fortaleza en los corazones. De acuerdo con Sahagún, los *tlamatinime* eran los sabios capaces de guiar a los demás en una búsqueda hacia la verdad, amonestando cuando fuera necesario, con el propósito de hacer que las personas lograran un camino recto que humanizara su querer y los hiciera merecedores de una personalidad, un rostro.

Las siguientes líneas, tomadas por Miguel León-Portilla del Códice Matritense de la Real Academia explican la necesidad humana de tener una especie de guía, que sea capaz de alumbrar el caminar por la vida:

- 1 El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahúma.
- 2 Un espejo horadado, un espejo pulido por ambos lados.
- 3 Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.
- 4 Él mismo es escritura y sabiduría.
- 5 Es camino, guía veraz para otros.
- 6 Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.
- 7 El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.
- 8 Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad.

- 9 Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
- 10 Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla.
- 11 Les abre los oídos, los ilumina.
- 12 Es maestro de guías, les da su camino,
- 13 de él uno depende.
- 14 Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad).
- 15 Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
- 16 Aplica su luz sobre el mundo.
- 17 Conoce lo (que está) sobre nosotros (y) la región de los muertos.
- 18 (Es hombre serio).
- 19 Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.
- 20 Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.
- 21 Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura (2017, p. 110).

El verdadero sabio busca alejar a los otros de la oscuridad, la luz es la metáfora que acerca a la verdad, son los sabios quienes abren los oídos de los demás, iluminándoles. Son los sabios los que irradian con su luz, son los *temachtianime*, quienes amonestan si es necesario. Son los *tlamatinime*, quienes hacen que los rostros de los demás sean sabios, provocando que aparezca un rostro (una personalidad) que humanice el querer. El hombre, bajo la guía del sabio, busca la verdad. Sin embargo, es importante precisar que en el pensamiento nahua, la verdad no es entendida como el inquirir en la esencia de las cosas o la contemplación de las esencias como pensaba los griegos, más bien, verdad significa la posesión interior de una raíz para dar apoyo a un rostro y un corazón inquieto (León-Portilla, 1961, p. 175). La verdad indígena concluye por tanto, en desarrollar una personalidad, un rostro que implica la sabiduría de una vida recta, misma sabiduría que no se consigue en soledad, sino siempre con ayuda de alguien capaz de guiar, conducir, enseñar, corregir, humanizar y confortar el corazón.

El ideal supremo de la educación era conocido como *ixtlamachiliztli*, “acción de dar sabiduría a los rostros” y *yolmelahualiztli*: “acción de enderezar los corazones”, un ideal supremo basado en la trasmisión de cantares, especialmente de los llamados “divinos”, donde se encerraba lo más elevado del pensamiento religioso y filosófico de los nahuas (León-Portilla, 2014, p. 198). Incluso, se sabe que los maestros de la palabra pedían a sus discípulos que prepararan cantares y composiciones para después hacer correcciones y una vez aprobados se recitaban en público (León-Portilla, 2014, p. 201). Cabe recordar que la educación comenzaba con la guía de las madres y padres, siendo ellos quienes iniciaban el camino virtuoso en valores y consagraban a sus hijos a una determinada escuela, continuando el camino con la guía de maestros y sabios, simultáneamente de una serie de discursos orales llenos de lenguaje metafórico empleados como modo de persuasión para llevar a cabo una vida recta. “Dichos discursos preconizaban una constante preocupación por la dignidad y una conducta reservada, hablaban de humildad, generosidad, cortesía, censurando abiertamente la desmesura y la pasión” (Ruiz, 2013, p. 271).

La presencia del discurso oral fue fundamental, los *huehuehtlahtolli* (antigua palabra) a través de un lenguaje lleno de metáforas, respondían a la pregunta sobre lo qué es y debe ser la vida humana en la tierra, cuestionando a su vez el lugar del ser humano en el mundo, con testimonios que atendían los diferentes momentos de la vida: el nacimiento, la niñez, la juventud, el matrimonio, la vejez, la enfermedad y la muerte. Se presenta a continuación un fragmento recopilado por Fray Bernardino de Sahagún como ejemplo de retórica que exhortaba a una buena vida, una vida recta:

Hijo mío muy amado y muy querido, nota lo que te diré: Nuestro señor te ha traído en esta hora, donde te quiero hablar acerca de lo que debes guardar todos los días de tu vida; y esto hago porque eres mi hijo muy amado y muy estimado, más que toda piedra preciosa, más que toda pluma rica, que no tengo más que a ti: tú eres el primero, el segundo y el tercero y el postrero.

He acordado, he pensado de decirte algunas cosas que te cumple, por la obligación que tengo que soy tu padre y madre (y) quiero hacer mi deber, porque mañana o ese otro día dios me llevará y quitará de sobre la tierra, porque es todo poderoso, porque estamos sujetos a la flaqueza humana y a la muerte y nuestra vida sobre la tierra es muy incierta.

Pues, hijo mío, nota y entiende lo que te diré. Vivas muchos días sobre la tierra en servicio de dios, y seas bienaventurado: Mira que seas avisado, porque este mundo es muy peligroso, muy dificultoso y muy desasosegado, y muy cruel y temeroso, y muy trabajoso y por esta causa los viejos con mucha razón dijeron: no se escape nadie de las descendidas y subidas de este mundo, de los torbellinos y tempestades que en él hay; o de las falsedades y solazamientos y dobleces, y falsas palabras que en él hay; muy engañoso es este mundo, riése de unos, gozase con otros, burla y escarnece de otros, todo está lleno de mentiras, no hay verdad en él, de todos escarnece.

[...]

Mira tus parientes y afines que no tienen ser ninguno en la república sino que viven en pobreza y como desechados, y aunque tú seas noble y generoso y de claro linaje, conviene que tengas delante de tus ojos cómo has vivir; nota hijo, que la humildad y el abajamiento de cuerpo y de alma, y el lloro, y las lágrimas y el suspirar, ésta es la nobleza y el valor y la honra; mira hijo, que ningún soberbio ni erguido ni presuntuoso, ni bullicioso, ha sido electo por señor; ningún descortés, malcriado, deslenguado, ni atrevido en hablar, ninguno que habla lo que se le viene a la boca, ha sido puesto en el estrado y trono real; y si en algún lugar hay algún senador que dice chocarrerías o palabras de burla, luego le ponían un nombre *tecucuecuctli*, que quiere decir truhán;

[...]

Si por ventura merecieses alguna dignidad, y por ventura merecieses ser algo, sí por ventura merecieses ser electo para alguno de los oficios ya dichos, sé humilde, y anda muy humilde o inclinado y baja la cabeza, y recogidos tus brazos, y date al lloro y a la devoción y tristeza, y a los suspiros, hoy ya la sujeción de todos: sé sujeto a todos y humilde a todos.

Y nota, hijo mío, que esto que te he dicho de la humildad y sujeción y menosprecio de ti mismo, ha de ser de corazón, delante de nuestro señor dios.

Mira que no sea fingida tu humildad, hoy porque entonces decirse ha de ti *titoloxochta*, que es hipócrita; decir se ha de ti también *titlanixiquipil*, que quiere decir hombre fingido.

Mira que nuestro señor Dios ve los corazones y ve todas las cosas secretas, por muy escondidas que estén, y oye lo que resolvemos en nuestro corazón todos nosotros, cuántos vivimos en este mundo; mira que sea pura tu humildad y sin mezcla de ninguna soberbia; mira que tu humildad delante de Dios sea pura como una piedra preciosa muy fina; hoy que no muestres una cosa de fuera y tengas otra de dentro (2019, p. 337-340).

Los fragmentos previos nos muestran un padre que conoce la fragilidad y la incertidumbre de lo que significa vivir, un padre que se siente con el deber de encaminar a su hijo para enseñarle cómo ha de vivir y cómo ha de actuar, insistiendo que la soberbia o presunción son acciones de las cuales uno se debe alejar, al mismo tiempo que cumple con la responsabilidad de persuadir a su hijo a vivir un camino lleno de rectitud y humildad, en un acto verdadero. Seguramente, los misioneros católicos que procedían de una sociedad como la española del siglo XVI se impresionaron con tales consejos, pues las virtudes destacadas en los *huehuehtlahtolli* estaban en consonancia con los deseos de los frailes, quienes decidieron que aquellas enseñanzas debían ser divulgadas, con la ventaja de que, presentadas en este género literario específicamente indígena, serían mucho más comprensibles para los mexicanos (Ruiz, 2013), buscando por supuesto, el buen actuar y en caso de incumplir con el deber, Dios lo sabría, puesto que él conoce lo que hay en cada uno de los corazones.

Con base en todo lo anterior, se puede afirmar que el hombre maduro es aquel que ha recibido el influjo de la educación y ha conseguido la formación de un rostro sabio y un corazón firme, meta a la que solo es posible llegar a través del caminar en la tierra y con ayuda de otros: padres, maestros, sabios. “Sólo formando un auténtico rostro y corazón en cada hombre podría éste escaparse del sueño de *tlalticpac* para llegar a dar con su propia verdad. Únicamente así encontraría al fin la senda que lleva a “lo verdadero en la tierra”, a la respuesta con flores y cantos que ofrece un velado sentido al misterio de vivir y sufrir en *tlalticpac* (sobre la tierra)” (León-Portilla, 2017, p. 242).

In ixtli, in yollotl

In ixtli, in yollotl, rostro y corazón, simbolizan en el pensamiento náhuatl una fisonomía moral y principio dinámico de ser humano. El “concepto náhuatl de persona” expresado por el rostro, coincide con el corazón, como centro del que parece provenir toda la acción del hombre (León-Portilla, 1961, p. 147). *Yollotl* se puede traducir como esencia o fuerza de vida, la raíz de *yollotl* es la misma que la del verbo *yoli* que significa “vivir”, así, en tanto que *yoliliztlí*, es “acción de vivir”, *yollotl* es forma abstracta que denota lo que es propio o esencial de lo enunciado por la raíz del vocablo. En consecuencia, la voz *yollotl* significa la esencia o fuerza de la vida, lo que es propio del ser viviente, concluyendo que el difrasismo *ixtli, yollotl*, “rostro, corazón”, denota la idea de persona: *ixtli*, como el rostro que evoca la fisonomía moral y como el corazón, la esencia o fuerza de la vida (León-Portilla, 2004, p. 252-253).

El rostro y el corazón son fruto de una buena educación y formación, el hombre maduro es aquel que ha recibido el influjo de la educación a través de sus padres y ha adquirido la sabiduría gracias a los sabios y maestros, logrando hacerse poseedor de un rostro y un corazón, acercándose al ideal humano. “Así, la persona, -el rostro, el corazón- de los humanos, desde su infancia hasta su muerte, se nos va mostrando en su intimidad, en su entorno social, y en su vinculación omnipresente con la divinidad, como lo que era y se quería que fuera” (León-Portilla, 2013, p. 220). Rostro es entonces para los *tlamatinime*, la manifestación de un yo que se ha ido adquiriendo y desarrollando a lo largo del caminar en el *tlalticpac* a través de la educación. “El difrasismo *in ixtli, in yollotl* (rostro-corazón) alude a este camino de conformación esforzada del individuo a través de algunos métodos educativos específicos y de la palabra antigua dicha con oportunidad” (Anchondo et ál., 2016, p. 106).

Enseñar a tomar un rostro y forjar un corazón era el propósito de la educación náhuatl, se ponía en práctica el autosacrificio, el autocontrol, la humildad y la compasión, solo con tales acciones se alcanzaría la verdad y se lograría ser dueño de sí. Los hombres vivían un constante proceso de formación, hacerse viejo implicaba una nueva metáfora, volverse como el jade, convertirse en una roca firme, en una piedra preciosa.

El hombre maduro:
corazón firme como la piedra,
corazón resistente como el tronco de un árbol;
rostro sabio,
dueño de un rostro y un corazón,
hábil y compresivo.

La mujer ya lograda,
en la que se ponen los ojos...
la femineidad está en su rostro... (León-Portilla, 1961, p. 147).

En el caso de las mujeres, además de volverse dueñas de sí mismas, la femineidad se resaltaba en su rostro, como un proceso de desarrollo de conformación según la guía de los demás y el transcurrir del tiempo. “Los nahuas pensaron que las personas al nacer llegaban al mundo como seres blandos y, como tales, necesitaban ir fortaleciéndose” (Anchondo et ál., 2016, p. 110), la vida significaba un proceso de integración y formación para acercarse un día a la belleza y firmeza del jade, así como a la resistencia de un tronco. Se presenta a continuación un fragmento que resalta el compromiso del padre hacia su hijo:

El padre de gentes: raíz y principio de linaje de hombres.

Bueno es su corazón, recibe las cosas, compasivo, se preocupa, de él es la previsión,
es apoyo, con sus manos protege.

Cría, educa a los niños, los enseña, los amonesta, les enseña a vivir.

Les pone delante un gran espejo, un espejo agujereado por ambos lados, una
gruesa tea que no ahúma... (León-Portilla, 2017, 273).

Poner un espejo frente al otro es la metáfora del autoconocimiento que se promueve desde el hogar y que se complementa con las enseñanzas que ofrecían los maestros y los sabios, siempre con la aspiración de alcanzar un rostro sabio y un corazón firme (*in ixtli, in yollotl*). Volverse como el jade significaba haber alcanzado la armonía interior y por ende haber logrado una personalidad, consciente de lo bueno, lo recto y lo conveniente. El ideal humano consistía, por tanto, en conseguir:

...un corazón bueno, humano y firme” (*in qualli yiollo, in tlapaccaihioviani, in iollótetl*) a través de la educación y como modelo de esa meta profundamente humanista se encontraba: “Itzcóatl, Tlacaélel, Motecuhzoma Ilhuicamina, Cuitláhuac, Cuauh-témoc, ejemplos de corazón recio; y las que se distinguen sobre todo por su “rostro sabio”, como Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli (León-Portilla, 2015, p. 94).

Rostro sabio y corazón firme. Una reflexión de tipo personalista

El personalismo nace en el siglo XX gracias a Emmanuel Mounier, a través de lo que podría ser denominado movimiento *Esprit*, cuyo propósito consistía en denunciar la barbarie cometida por el fascismo y la guerra para poner al centro el valor de la persona. Si bien, los apartados previos muestran un ideal moral al que toda persona debía aspirar, sería un error grave afirmar que los antiguos mexicanos fueron personalistas. Sin embargo, a partir del estudio realizado al pensamiento náhuatl es posible encontrar tintes normativos de tipo personalista que promueven la reflexión sobre lo que significa ser persona.

Persona no es un término unívoco, Mauricio Beuchot ha defendido que hay muchas formas de ser persona, lo cual indica una condición analógica, si se tratara de una noción unívoca habría una sola forma de serlo lo cual implicaría que todos estaríamos homogeneizados, y eso sería restrictivo y horrible, acabaría totalmente con la libertad. Pero también, si la persona fuera una noción equívoca, habría demasiadas formas de ser persona, unas totalmente negativas o anómalas (hasta ver como personas a los animales). En cambio, la analogía pone límites tanto a la univocidad como a la equivocidad, y por eso permite varias maneras de ser persona, pero dentro de un límite que marca las que son correctas y excluye las que son negativas (2022, p. 36-37).

Un personalismo analógico puede dar pie a la reflexión de persona ligada al pensamiento indígena, la persona también se puede decir de acuerdo con lo simbólico, cultural y espiritual, no se trata de ninguna naturaleza estática, sino de un ser que está en constante formación y transformación. Beuchot llama a su propuesta personalismo analógico-icónico por la noción de analogía e iconicidad de un hombre como microcosmos o análogo e ícono de todo universo (Beuchot, 2004, p.9). El ser humano es entonces un ícono del universo porque en él está condensada su humanidad, “esto hace que la persona sea por un lado espejo de todo lo demás y espejo también de los demás” (Romay, 2006, p.310), lo cual puede remitir a la cosmovisión de los antiguos nahuas en una búsqueda de lo humano a través de discursos, metáforas y ritos, como el sabio que “pone un espejo delante de los otros” para ayudarlos a hacerse dueños de sí y a adquirir una personalidad.

Una vez más encontramos aquí paralelismo con un pensamiento moral común entre los griegos y los pueblos de la India: la necesidad de conocerse a sí mismo: el *gnóthi seautón*, “conócete a ti mismo”, de Sócrates. En estrecha relación con esta idea hay un pasaje del relato acerca de Quetzalcóatl en una de sus versiones originales en náhuatl. Los hechiceros que lo visitan en Tula se empeñan en mostrarle un espejo para que él descubra quién es (León-Portilla, 2017, p.113).

Por un lado, estas palabras remiten a la necesidad de autoconocimiento, ya decía Emmanuel Mounier: “El conócete a ti mismo” es la primera gran revolución personalista conocida (Mounier, 2005, p.22), mismo *γνωθι σεαυτό* que citado por Miguel León-Portilla en la apunta también a un ejercicio personal de autoconocimiento para los antiguos mexicanos, que podría reducirse a un ejercicio natural y meramente humano que aspira a hacer el bien, vivir una vida buena y tener un rostro sabio y un corazón firme (una personalidad).

Por otro lado, en el personalismo analógico propuesto por Beuchot se habla de intencionalidad, orientada a la realización de proyecto de cada persona, en tanto que se dirige con intencionalidad a los demás. Asimismo, según los nahuas el yo es la manifestación del rostro, un rostro que se obtiene con la guía de alguien más y que apunta a tener dominio sobre sí y a alcanzar una verdad moral que solo se da en comunidad, el rostro solo se obtiene a través de un otro que acompaña, un otro que es espejo, luz y tea en las diferentes etapas de la vida cuyo propósito es orientar el querer de las personas. Las enseñanzas de los *huehuehtlahtolli* apuntan a la realización de valores, a una vida justa orientada a un bien común.

Retomando a Mounier, el personalismo se trata de acción, de un modelo práctico que apunta hacia una buena persona y por ende a una buena sociedad, rechazando un sistema filosófico y proponiendo un modo de vida, puede afirmarse que la principal preocupación de Emmanuel Mounier no fue la de crear un sistema, sino el deseo de orientar la reflexión filosófica hacia la persona en sus condiciones históricas concretas (Carrera-Umaña, 2019, p. 90). Si bien, el contexto en el que surge el personalismo es de guerra, lo cierto es que más allá de crear un sistema filosófico cerrado, se pretende apuntar a lo humano y a los factores comunitarios en los diferentes contextos que den pie a la reflexión de la persona. Asimismo, el personalismo destaca los valores cristianos, mismos valores que los frailes encontraban en los huehuehtlahtolli, cuyo contenido empataba con el proceso de evangelización, de ahí la recuperación que tenemos de Fray Andrés de Olmos y Fray Bernardino de Sahagún. Al final cualquier camino remite a una necesidad de reflexión como si en el fondo, personalistas o mexicas, en el corazón de su pensamiento tuvieran una antropología filosófica, en la que empatan en similitud según las vías que cada uno ha tomado, pero apuntando al mismo punto de llegada; una vida buena, una vida justa con valores y sabiduría, un proceso continuo de reflexión para ser mejores personas.

Con base en la propuesta antropológica se apela a la actividad humana, por medio de la acción y el compromiso. “El ser humano no es considerado por Mounier como una realidad cerrada en sí misma, sino que posee potencialidades abiertas, que facilitan el encuentro con el otro y con otras realidades intangibles” (Carrera-Umaña, 2019, p. 92). Trasladado a los nahuas, cuando nacía un nuevo ser humano, su corazón era blando, era como si la potencialidad de lo que podría llegar a ser se abriera y a través del cumplimiento de las acciones sugeridas pudiera alcanzar la verdad de un rostro sabio y un corazón firme que lo hicieran lucir como la piedra preciosa de jade. Es preciso reiterar, que tal fin se conseguía siempre con ayuda de alguien más, la idea aspiracional de persona siempre era un trabajo en conjunto, una potencialidad abierta que servía como guía o como luz capaz de acercar a la verdad de una vida moral y una vida recta.

Un ser humano que se hace con los demás, una persona como constante seguir siendo, una posibilidad de ser mejor con el día a día, un ser inacabado en el sentido en el que puede seguirse formando como lo pensaban los nahuas puede coincidir con un personalismo que aspire a acercarse a la metáfora del jade que acompaña al difrasismo in ixtli, in yollotl. Asimismo, la idea del jade es simbólica, pero en ese mismo simbolismo y discurso lleno de metáforas vale la pena mencionar la noción de dignidad que en el pensamiento personalista es muy destacable y se pone al centro, aunque los indígenas no contaban con un

término que se pudiera traducir del náhuatl al español como tal, su discurso siempre destaca el respeto y lo venerable de cada persona haciendo uso de la palabra, por medio de las desinencias: *tzin* (amado, respetado, querido, venerable) o *tzintli* (indica diminutivo con cariño y respeto), terminaciones que acompañadas de metáforas permiten notar la venerabilidad, integridad y cariño concedido a cada persona a la que dirigían un discurso. A continuación, se presentan dos fragmentos recuperados por Fray Bernardino de Sahagún, el primero sobre la enseñanza del padre a su hijo y el segundo refiriendo a las palabras que una abuela daba a su nieta que había quedado encinta.

Hijo mío muy amado: Notas bien las palabras que quiero decir, y ponlas en tu corazón, porque las dejaron nuestros antepasados viejos y viejas, sabios y avisados, que vivieron en este mundo; es lo que nos dijeron, y lo que nos avisaron y encomendaron que los guardásemos como en cofre y como oro de paño, porque son piedras preciosa muy resplandecientes y muy pulidas, que son los consejos para bien vivir [...]

Mira hijo, que los viejos nos dejaron dicho que los niños y las niñas o mancebitos y doncellas, son muy amados de dios [...]
(2019, p. 340).

Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como chalchihuite y zafiro, noble y generosa; ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en toda parte y hace mercedes a quien quiere; ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica (2019, p. 340).

El difrasismo en *ixtli in yollotl* es una especie de principio dinámico de la persona, donde el corazón blando es apertura y posibilidad de todo lo que puede ser y hacer una persona, que a su vez se endurece en un sentido positivo con la suma de alcances de cada ser humano a través de los años. El rostro es la plena manifestación de un yo que se ha ido adquiriendo en el caminar sobre la tierra, un rostro que es capaz de mostrar su intimidad a través de sus acciones desde el nacimiento hasta el día en el que hay que partir del *tlálticpac*. Del mismo modo, el ser humano en la filosofía náhuatl es dinamismo y constante formación, en clave personalista podría afirmarse que la educación de los antiguos mexicanos es un modelo de enseñanza de valores y virtudes, donde la virtud destaca como una actitud analógica o mediadora en el fluir de las acciones.

Los antiguos mexicanos sabían que la adquisición de un rostro y un corazón siempre se lograba con ayuda de alguien más, que el ser humano no se formaba en soledad, sino en comunidad. De igual manera, para quien se considere personalista, el ser humano actual se forma cada día, va adquiriendo conocimiento, sabiduría y se hace mejor persona con el pasar del tiempo o al menos eso es lo esperado y la exhortación que se pide a gritos. La propuesta personalista de Mounier considera a la comunidad como un referente clave para el crecimiento de la persona, por ello esta temática es abordada más allá del ámbito conceptual, pues su análisis procura explicitar el valor e importancia de los grupos presentes en una comunidad, con una perspectiva integradora de personas que permita formas posibles de vida en común (Carrera-Umaña, 2019, p. 95).

La propuesta indígena rescataba también la sabiduría de los *huehues* (viejos), quienes compartían su conocimiento con los demás y quienes se asemejaban más al color turquesa del jade porque eran quienes habían seguido la vida recta y contaban con la capacidad de aconsejar a su comunidad por ser ejemplo para todos los demás, de ahí que los discursos de sabiduría, persuasión y gran contenido moral recibieran el nombre de *Huehuehtlahtolli* (antigua palabra), “dichos discursos preconizaban una constante preocupación por la dignidad y una conducta reservada, hablaban de humildad, generosidad, cortesía, censurando abiertamente la desmesura y la pasión” (Ruiz-Bañuls, 2013, p. 271). A continuación, se presenta un fragmento referente a la vejez:

La anciana: corazón de la casa,
rescodo del hogar,
vigilante.

La buena anciana:
amonesta a la gente
le da voces.

Es luz, tea, espejo,
ejemplo, dechado [...] (León-Portilla, 2005, p. 41).

Finalmente, cabe decir que el personalismo encabezado por Mounier no apunta a un sistema filosófico cerrado, sino a lo humano y a los factores comunitarios en los diferentes contextos que permitan una reflexión de lo que significa ser persona en un humanismo cálido y justo, si se hace a través de una mirada personalista o mexicana no importa, puesto que el *telos* es el mismo, una vida con valores. Necesitamos de la sabiduría de los viejos indígenas que guardan un corazón firme lleno de valores recogidos a través de la palabra transmitida de manera oral en los múltiples consejos dados y necesitamos también el rostro sabio de los viejos que sobrevivieron a la guerra para llenarnos de posibilidad y esperanza.

El difrasismo *in ixtli, in yollotl* contiene también una educación pedagógica que hoy las familias podrían retomar en el hogar, así como los profesores que con una reflexión personalista o indígena motiven a la adquisición de valores y virtudes que promuevan continuar con la revolución del autoconocimiento para experimentar la posibilidad de lo que significa ser y hacer como potencialidad que se desarrolla con los demás, en comunidad y en la aspiración de un camino recto que lleva a conseguir un rostro sabio y un corazón firme que permita llegar a la vejez como esa luz o esa tea ejemplar que busca el bien común.

Conclusiones

Quien ha alcanzado la verdad, ha conseguido un rostro sabio y un corazón tan firme como el tronco de un árbol. Habiendo estudiado el significado y el contexto del difrasismo *in ixtli, in yollotl*, se puede que el otro sirve como guía de las demás personas, que es ese otro quien ilumina a través de la imagen de una madre o un padre y que enseña el camino de rectitud y amonesta cuando es necesario, es también la figura de un maestro que enseña los conocimientos valiosos y es ese sabio que aconseja con base en su experiencia, prudencia y sapiencia. ¿No es acaso que la filosofía personalista del día de hoy podría recuperar la relación que tenemos con los demás a través del modelo educativo de los antiguos mexicanos? Los infantes y los jóvenes necesitan de ese camino de virtudes, el ser humano necesita de los consejos y de la sabiduría de la antigua palabra que Fray Bernardino de Sahagún y Fray Bernardino de Olmos recuperaron en los *huehuetlahtolli*, pues aunque hayan pasado muchos años, las preguntas humanas siguen siendo muy semejantes porque el anhelo de saber y los ciclos de vida siguen siendo los mismos, de ahí que encontremos tal afinidad para esta investigación. Somos por tanto, relación con los demás puesto que los rostros sabios y los corazones firmes no se consiguen nunca en soledad, sino siempre en comunidad.

En un mundo sometido al cambio y al término, la reflexión respecto al efímero caminar sobre la tierra conlleva a la pregunta sobre el modo de actuar, que de acuerdo con la filosofía náhuatl, consistía en el modelo educativo que motivaba a las personas a vivir en un modo honesto, de autodominio y de armonía con uno mismo y con los demás, pues solo ese era el camino verdadero para que el hombre pudiera sobreponerse de lo transitorio y lograra superar la muerte, un camino que se conseguía por medio de flores y cantos. Del mismo modo, aquella propuesta de fisionomía moral y humana para encaminar a los hombres a una buena conducta resulta útil como un discurso para persuadir al hombre actual a obrar con rectitud y a vivir una vida moral, no con el propósito de conseguir recompensas después de la muerte, sino como exigencia de una vida que debe recorrerse con la práctica de las virtudes, cuidando de los demás y de uno mismo. En resumen, el camino virtuoso basado en los antiguos mexicanos puede conseguirse hoy por medio de buenos maternajes y paternajes, una buena educación en los diferentes centros públicos y con el acompañamiento de algún mentor que funja como el papel del *tlamatinime*.

Finalmente, cabe decir que el ideal humano *in ixtli in yollo* nos confirma que nacemos con un corazón blando que aspira a ser tan duro como la piedra preciosa de jade. Esa metáfora nos recuerda bajo la mirada personalista que el ser humano es un ser dinámico, capaz de desarrollarse, es un constante proceso de toda la sabiduría que va adquiriendo, de las experiencias conseguidas y de todo el caminar sobre la tierra. El ser humano es una constante formación, un anhelo nuevo cada día que se da siempre en comunidad.

Bibliografía

Anchondo-Pavón S. y Silva-Cruz I. (2016). Autopercepción y conciencia de sí en los antiguos mexicanos: un acercamiento al pensamiento de los pueblos originarios del centro de México. En J. M. Rello (Comp.), *Afectividad y confianza en el conocimiento personal. Desenmascarar el autoengaño*. Panorama filosofía.

Sahagún, B. (2019). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Porrúa.

Beuchot, M. (2004). *Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico*. Fundación Emmanuel Mounier.

Beuchot, M. y Burgos J. M. (2022). *Diálogo entre personalismo. Personalismo integral y personalismo analógico*. Gedisa; Anáhuac México.

Carrera-Umaña, R. (2019). El personalismo comunitario de Emmanuel Mounier: Características generales y presupuestos fundamentales. *Revista de filosofía UCSC*, 17(2), 87-99. <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2018.17.02.05>

Garibay, M. (1943). Huehuetlatolli, Documento A. *Tlalocan*, 1(2), 81-107. <https://doi.org/10.19130/iifl.tlalocan.1943.521>

Johansson, P. (2012). La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas. *Estudios de cultura náhuatl*, 43, 47-93. Disponible en: <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/30513/28314>

León-Portilla, M. (1961). *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. Fondo de Cultura Económica.

León-Portilla, M. (2004). Significados del corazón en el México prehispánico. *Archivos de cardiología en México*, 74(2), 251-260. Disponible en: <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78694/69634>

León-Portilla, M. (2005). La mujer indígena en México. En *Divina y humana. La mujer en los antiguos México y Perú*. CONACULTA-INAH-Instituto Nacional de Cultura del Perú.

León-Portilla, M. (2013). *Literaturas indígenas de México*. Fondo de Cultura Económica.

León-Portilla, M. (2014). *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl*. Fondo de Cultura Económica.

León-Portilla, M. (2015). *El México antiguo en la historia universal*. Fondo Editorial Estado de México.

León-Portilla, M. (2017). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes (11a. ed.)*. Universidad Nacional Autónoma de México; Instituto de Investigaciones Históricas.

Matos-Moctezuma, E. (2013). Los mexicas y la muerte. *Arqueología Mexicana*, 52. Disponible en: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/los-mexicas-y-la-muerte>

Mounier, E. (2005). *El personalismo*. Presses Universitaires de France.

Romay, J. (2024). Mauricio Beuchot, Antropología filosófica. Hacia un personalismo analógico-icónico. *Thémata. Revista de filosofía*, 36, 309-310. link.gale.com/apps/doc/A377531389/IFME?u=uan&sid=googleScholar&xid=b8bf1dff.

Ruiz-Bañuls, M. (2013). Los huehuetlatolli: modelos discursivos destinados a la enseñanza retórica en la tradición indígena. *Castilla: Estudios de Literatura*, 4, 270-281. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4512596#:~:text=Los%20huehuetlatolli%20constituyen%20verdaderos%20modelos,en%20los%20famosos%20calmecac%20prehispc3%A1nicos>.

Derechos de Autores (2021) Andrea Pérez Roldán



Este texto está protegido por la licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre de Compartir - copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato- y Adaptar el documento -remezcla, transformar y crear a partir del material- para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licencian-te o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de la licencia - Texto completo de la licencia](#)